

Antonio Machado: Amistad y compromiso

En 1904, Antonio Machado saludaba con un poema al poeta, "al maestro Rubén Darío". Les unió una estrecha amistad; de ella da testimonio la correspondencia epistolar que se conoce gracias a la exhumación que realizó José Luis Cano. Existen acontecimientos en la vida de los hombres que tienen la virtud de estremecer aún a aquéllos que sostenemos que un poeta-un artista-tiene vigencia, validez y altura, sólo en virtud de los materiales que ha producido. A veces solemos suprimir la estatura humana, esos pulsos gestadores de versos que la más desasosiega, olvidando que la poesía es pensamiento y dolor disfrazados de sonoridades y paso sincopado. Una de las cartas da cuenta, por ejemplo, de la ayuda económica que le prestó Darío cuando a Machado se le enferma Leonor, en París, y les urgía regresar a España. Esa solidaridad puesta en práctica -y que muchas veces se desconoce- está reñida con los coqueteos de pavos reales de muchos intelectuales de ayer y de hoy; descubre el grado de prodigalidad que posibilita la oportunidad de descu-

brir el corazón del hombre. No pueden causar extrañeza, entonces, esos versos de Machado, cuando se entera de la muerte de Darío, en 1916; constituyen un recordatorio, un homenaje a una persona entrañable en la amistad. En ningún caso responden a la farisaica concepción de que en la vida las cuentas deben estar siempre claras, a esa aritmética nada altruista del hoy por tí mañana por mí. El soneto "A la muerte de Rubén Darío" se conforma como una necesidad perentoria de explicar el dolor y el respeto hacia la figura egregia del maestro. No en vano este postrero homenaje conlleva una carga considerable de elementos del Modernismo, movimiento que fundara y difundiera el poeta hispanoamericano.

*"Jardinero de Hesperia, ruiseñor de
/ los mares,
orazón asombrado de la música
/ astral,
¿te ha llevado Dionysos de su amo
/ al infierno
y con las nuevas rosas triunfante
/ volverás?" (1)*

El poema pone, por sí solo, cota, fin, a esa serie de lucubraciones malintencionadas sobre el enfrentamiento personalizado entre modernistas y noventayochistas: la estética sensual, sinestética, mitológica, dieciochesca y francófila de los primeros versus frente a la preocupación histórica, terrígena, exclusivamente española de los segundos.

Antonio Machado fue hombre de su tiempo y supo responder con firmeza y constancia a las situaciones socio políticas que vivía el país. Siempre habrá que tener presente que cuando niño se formó en la Institución Libre de Enseñanza y, sobre todo, que perteneció a una familia de ideología liberal. Poseyó la maleabilidad propia de los que anteponen la razón a la pasión de banderías partidistas temporales y apócrifas: "Era luminoso y profundo / como era hombre de buena fe". Y donde hay un corazón sincero sobran los alardes vocingleros de las comparsas trasnochadas. Poeta de su tiempo también bebió del zumo modernista que luego desechó-es el poeta -epigonal del "98"- por el verso afinado en España, no dudando en cantar con aspereza, rebeldía y con sinceridad reflexiva, los matices de la corrupción



de una sociedad injusta. Antes que esto se produjese había recorrido, como poeta novel, la etapa modernista. Juan Ramón Jiménez brinda un testimonio del fervor hacia la nueva estética literaria: "Yo que traté a Antonio Machado en esa época, sé la fuerte influencia que ciertos poemas del españolista mayor Rubén Darío (...) determinará en él. Los altos del Hipódromo de Madrid recordarán bien la declamación de un Antonio Machado teatral (...) de esos poemas (...) del nicaragüense, paseando juntos nosotros dos en los anocheceres de verano" (2).

En el poema "Retrato" que prologa su libro *Campos de Castilla* el poeta había expresado "mas no amo los afeites de la actual cosmética, / ni soy un ave de esas del nuevo gay trinar". Estos versos han sido calificados como lapidarios por un sector de la crítica pero, en realidad, no descalifican ni atañen a la poesía rubendariana: "Por aquellos años (1899-1903) Rubén Darío, combatido hasta el escarnio por la crítica al uso, era el ídolo de una selecta minoría. Yo también admiraba al autor de *Prosas profanas*, el maestro incomparable de la forma y de la sensación, que más tarde nos reveló la hondura de su alma en *Cantos de vida y esperanza*" (3). De ahí que cuando muere su amigo en tierras de ultramar, a donde se había refugiado ya enfermo, Machado revitaliza en cierto grado el Modernismo más auténtico porque para él, Darío era, como poeta, la musicalidad versal, la exhuberancia mítica y el dolor existencial.

"Nadie esta lira pulse, si no es el
/ mismo Apolo,
nadie esta flauta suene, si no es el
/ mismo Pan" (4)

La muerte es un acontecimiento incontestable, una letra que inexorablemente hay que pagar; y si a todos nos duele la muerte, en la ajena lloramos por anticipado la propia. En la vida hay que recorrer esas inevitables antecámaras, a las que nos aproximamos siempre con sorpresa, y que siembran dolorosas cuotas de desolación. En el año 1912, Antonio Machado sintió que se moría o que debía morir cuando perdió a su esposa. Existen sendas cartas, que el poeta escribió a Miguel Unamuno y a Juan Ramón Jiménez; en las que confiesa que la buena acogida de *Campos de Castilla* le salvó del suicidio; constituyó su tabla de salvación. Cumplió una función catártica como la que operó en Goethe la publicación de *Werther*; significó dejar de lado al hombre para avivar el fuego que forjaba al poeta (Cuando

reedite los poemas que conformaron *Campos de Castilla* aparecerán los poemas a Leonor, expresión profunda de su pena).

Frente a los hechos individuales, protagonizados por tantísimos pobladores de la "intra historia", están los que acometen con el arma más poderosa que tuvieron los desposeídos: la agrupación, la colectividad, la voz múltiple del contestatario. La irreverencia, que en contados momentos de la historia tienen la fuerza y la voluntad de ser -y el candor porque son anhelo y esperanza- cuando por fin llega el tiempo de exigir, fue una rueda que comenzó su marcha. Machado miró siempre de frente los acontecimientos y España rebozaba de desasosiegos, tantos que la catástrofe del siglo XX había comenzado en 1898. Le dolió España a partir de esa primera herida que debió asumir como español de su tiempo; cuando Europa se siembra de trincheras y el reino permanece neutral, don Antonio, en oposición de algunos germanófilos del momento —Pío Baroja, por ejemplo— que se habían emborrachado con el irracionalismo de Nietzsche, propugnó la participación en el bando aliado.

Sin lugar a dudas son pocos los poetas y hombres a los que les ajusta bien la etiqueta cualificadora con la cual Machado se autodefinía: "soy, en el buen sentido de la palabra bueno". Esa bondad que se adivina en su labor callada de profesor de Instituto (Soria, Baeza, Segovia y Madrid) y en las tertulias, se contraponen a la iracundia —muchas veces relámpagos— de hombres como Unamuno, a quien su postura le cuesta el destierro a Fuerteventura durante la dictadura de Primo de Rivera.

En 1916 se produce el encuentro de Federico García Lorca y Antonio Machado. Una excursión de estudiantes granadinos de Teoría de la Literatura y el Arte, dirigida por Martín Domínguez Berrueta, llega a Baeza. En una velada celebrada en el Casino de la ciudad Machado recita algunos fragmentos de "La tierra de Alvargonzález" y Federico interpreta al piano "Danza de la vida breve" de Manuel de Falla. La revista "Lucidarium" incluye, en enero del año siguiente, varios "Proverbios y Cantares"; la publicación corría a cargo de Domínguez Berrueta y sus discípulos. No se cuentan con demasiados testimonios que informen de las relaciones personales entre los dos poetas. (Es harto sabido que Machado no comulgó con la estética de los poetas del "27"; también



es cierto que los de la nueva generación literaria no le atacaron abiertamente). Ian Gibson transcribe la carta que Lorenzo Martínez Fuset envía a Federico con motivo de la publicación de su primer libro, *Impresiones y paisajes*, en 1918; en ella manifiesta el beneplácito y el interés de Machado por conseguir esa obra inaugural (5).

En la fragua se forjaban nuevos soles; por debajo primero y luego junto a ese brevísimo nuevo "siglo de oro" de la poesía que se llamó "Generación del 27" se avivaba el fuego purificador de nuevos acontecimientos en los cuales estaría involucrada la nacionalidad. (Antonio Machado participa en empresas de carácter cultural y humanístico: fundación de la Universidad Popular y en la Liga de los Derechos del hombre, durante su estancia en Segovia: 1919-1931). La flor republicana nació por segunda vez en 1931: la iglesia escondió los cálices; los señoritos vistieron la armadura; muchos militares tejieron redes de rebelión y lucubrarón celadas insospechadas; los trabajadores intentaron conciliar los tonos de su rebeldía para que la voz fuese una e inteligible... Luego: un día trágico, tres años trágicos. Al mes de la sublevación franquista, como rubricando el acto de barbarie, la muerte trágica de un gran poeta, la violencia de su asesinato.

"Se le vio caminando entre fusiles,
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas, de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba" (6)

Una voluntad ajena se anticipaba a los arbitrios plenipotenciarios de la muerte y se adjudicaba su tarea. Antonio Machado sintió profundamente la muerte del poeta y sus versos-homenaje vienen desprovistos de la tibieza del oropel o la profanación del grito destemplado. Don Antonio es ya un hombre maduro, desgastado por los acontecimientos que enlutaban a España; el asesinato de Federico, el insulto infamante que implica la destrucción de alguien tan vulnerable, deben haberle sumido en las interrogantes más abismales y en el desconcierto total. La catástrofe es ilimitada cuando se comete semejante crimen, cuando se cortan de cuajo las ramas y las flores de los campos. Si frente a la muerte de Darío sintió la pérdida del poeta y del amigo —la vida de Rubén no estuvo, precisamente, vinculada al compromiso: vistió, usufructuando, la parafernalia que le brindó el poder político— ante la de Lorca debió sentir de cerca su propia muerte. Machado había tomado partido abiertamente por la República y a partir del 18 de julio de 1936 era, ipso facto, un acusado de lesa traición para los insubordinados.

El 5º Regimiento se encargó de la evacuación de los intelectuales residentes en Madrid en noviembre de 1936; ya se luchaba en los alrededores de la capital. Dos miembros de la Alianza de Intelectuales, Rafael Alberti y León Felipe, visitan a don Antonio a quien hubo de convencer para que abandonara la ciudad; se decidió a hacerlo cuando se le prometió que toda la familia quedaba incluida (7). El poeta que había percibido las dos españas era parte comprometida en una de ellas.

*"Muerto cayó Federico
-sangre en la frente y plomo en las
entrañas-
Que fue en Granada el crimen
sabed -¡pobre Granada!-, en su
Granada... (8)*

García Lorca se había sumado entusiasmado a las actividades culturales de la República; en 1933, con la Barraca, había escenificado "La tierra de Alvar-gonzález"; aquel poema que oyera personalmente de boca de su autor un día ya lejano en Baeza. Federico desplegó, por su carácter extrovertido, un derroche mayor de energías y su compromiso político quedó testificado en colaboraciones, adhesiones, conferencias y publicaciones. El horror de su asesinato magnificó, en cierta forma, su postura de artista comprometido. Antonio Machado había desarrollado una faceta semejante

pero llevada a cabo casi desde el anonimato. Quizá sea necesario recordar algunos de esos acontecimientos enaltecedores y su fidelidad al ideal republicano. Su visión histórico-política noventay-ochoista se perfila pronto en posiciones más actualizadas, en ásperas recriminaciones respecto a las desigualdades sociales y a las conductas del poder político. Participa en la manifestación en favor de Largo Caballero, Julián Besteiro, Andrés Saborit y Daniel Anguiano, encarcelados como consecuencia de la huelga revolucionaria de agosto de 1917; firma, en 1926, el llamamiento de la coalición Alianza republicana; en 1931 en el teatro Juan Bravo de Segovia preside un acto que realiza la Agrupación al servicio de la República; el 14 de abril del mismo año iza, con otros republicanos, la bandera tricolor, en el Ayuntamiento de Segovia; en 1933 se adhiere al Comité mundial de escritores por la defensa de la cultura; publica en periódicos y revistas; etc.

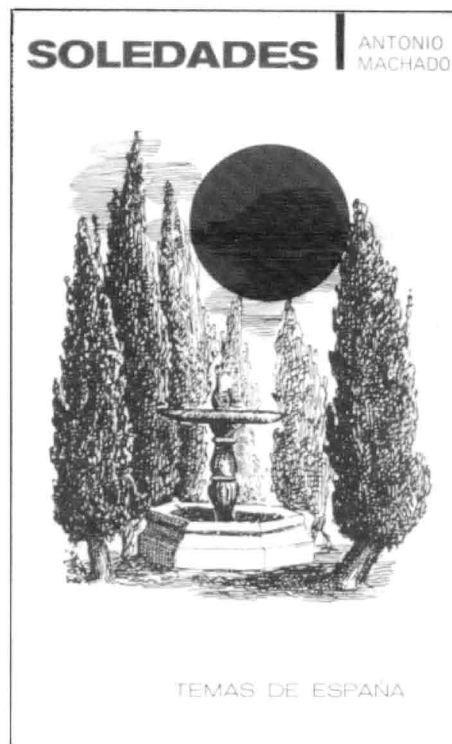
*"Hablaba Federico,
requebrando a la muerte. Ella escu-
lchaba."
(.....)
"Porque ayer en mi verso, compa-
ñera,
sonaba el golpe de tus secas palmas,
y diste el hilo a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de hoz de plata,
(.....)
Hoy como ayer, gitana muerte mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, ¡mi
Granada! (9)*

Del colorido modernista del poema que en 1916 compusiera en recuerdo de Rubén Darío, a éste, hay una larga experiencia vital y poética. El tono fúnebre, elegíaco, es un afilado cuchillo que llega hasta el hueso haciendo más lacerante la herida porque esa herida también era la de España.(10).

RAMON BORDOLI DOLCI

Notas

- (1) Antonio Machado: "A la muerte de Rubén Darío". *Poesías completas*. Madrid. Espasa-Calpe 1979; págs. 244-245.
(2) Juan R. Jiménez: "Sobre Antonio Machado". *Homenaje a Antonio Machado*. Montevideo F.C.U. 1969; pág. 50.
(3) Antonio Machado: "Prólogo a *Soledades*". op.cit, pág. 68.



(4) Antonio Machado: "A la muerte de Rubén Darío".

(5) Ian Gibson: *Federico García Lorca. I. De Fuente Vaqueros a Nueva York 1898-1929*. Grijalbo. Barcelona. 1985; págs. 162-163 ; 184-190.

(6) Antonio Machado: "El crimen fue en Granada". La edición *Poesías completas* antes citada y prologada por Manuel Alvar no recoge el poema; sí aparece en el trabajo crítico, de ese mismo año, de Antonio Domínguez Rey: *Antonio Machado*. Madrid. EDAF; págs. 339-340.

(7) Rafael Alberti aporta una visión interesante anterior a este encuentro. Corría el año 1935. "La época en que vi más a Machado fue la del Café Varela, adonde del Café Español había trasladado su melancólica tertulia (...). Una tarde del Café Varela me decidí, no sin cierta cortedad, a pedirle a Antonio Machado una colaboración para "Octubre" (...). Nuestra sorpresa fue grande cuando a los pocos días me envió a casa un corto ensayo -que para mayor halago me dedicaba- bajo este sorprendente e inesperado título: "Sobre una lírica comunista que pudiera venir de Rusia" (...). En él, Machado, poniéndolo, como siempre en boca de Juan de Mairena, nos hablaba ya del poeta del tiempo, de su esperanza en una poesía, expresión o síntesis, no del sentimiento individual, sino del colectivo". *Imagen primera de...* Buenos Aires. Losada 1945

(8) y (9) Antonio Machado: "El crimen fue en Granada".

(10) Desde Valencia escribía Machado: "En España, lo mejor es el pueblo. Por eso la heroica y abnegada defensa de Madrid, que ha asombrado al mundo, a mí me conmueve pero no me sorprende. Siempre ha sido lo mismo. En los trances duros, los señoritos invocan la patria y la venden; el pueblo no la nombra siquiera pero la compra con su sangre".